Nº29 Septiembre de 2015

Reflexiones del Presidente de Honor

EL RUMOR

Sería necesario imponer esta regla:
no repetir jamás una afirmación malévola
sin verificar su contenido.
Aunque es cierto que así nunca se hablaría de nada.

*****

André Maurois

A pesar de lo atestiguado por los expertos, la climatología este año no da tregua, está licuando hasta los pensamientos y lo malo es que el implacable Helios amenaza con no consentir ni un momento de alivio, sin embargo no ceja de rondarme por la cabeza ciertos rumores y alguna que otra conspiración.

Desde tiempos inmemoriales el rumor va ligado de un modo u otro a la conspiración y mire usted por donde jamás con fines benéficos, más bien todo lo contrario, para adueñarse de lo ajeno en un sentido amplio, como destruir el prestigio o acabar con los competidores molestos. Sea cual fuere la pretensión, el objetivo final siempre es quedarse con los caudales, economías, haciendas o recursos del semejante.

El rumor divulga con gran eficacia la información social pues posee un formidable potencial manipulador, dado que los humanos tendemos a adecuar nuestra propia percepción del mundo, a la idea que de éste tienen los otros. Uno piensa, disculpen ustedes, estamos en esta sociedad sobre un escenario donde la parvedad humana para sobrevivir induce a los sujetos a procurarse un puesto de mayor importancia o relevancia, empeñados en alcanzar el prestigio que ostenta el antagonista, sin importarle, en la mayoría de las ocasiones, manchar la reputación del rival o destruirlo comercialmente, sobre todo si el atacante carece de tecnología, de ideas o esfuerzo creativo, mediante el envenenado lanzamiento del chisme.

Las murmuraciones, comadreos o patrañas fueron y son aplicados desde siempre como herramienta política de uso individual para aventajar al adversario o dejarlo en mal lugar; en cualquier caso se pretende lograr mayor autoridad en las familias o en los centros de decisión, sin olvidar el denominador común: lograr el poder y el dinero, ambos inseparables.

Gobiernos y políticos de cualquier tipo, al elaborar los planes para derribar, arruinar, desmantelar, en definitiva destruir a sus enemigos, no dudan en emplear en primer lugar siempre el rumor, falsos testimonios, para acto seguido proceder al empleo de la conspiración, secuestros, atentados, asesinatos, e incluso golpe de Estado, es decir, el entendimiento secreto entre varios miembros, donde se precisan mayor número de personal y medios para llevarla a buen puerto. Como manifestó Ralph Waldo Emerson: “La sociedad es en todos los sitios una conspiración contra la personalidad de cada uno de sus miembros.”

Basta con echar mano de los recuerdos, rebuscar en la memoria, para remontarnos a la niñez y evocar la hora del recreo; un compañero se acercaba al grupo, casi de inmediato el silencio inundaba el patio, ello confirmaba que una hablilla, noticia, chisme sobre algo o alguien pronto iba a extenderse. Ya en aquel entonces, comenzamos a saber cómo defendernos de los rumores. La vida es aprendizaje, nos instruimos para sobrevivir a los rumores desde niños, a conocer que son especulaciones sin confirmar, con mala uva, que pretenden sus emisores sean aceptadas como ciertas para de este modo condicionar el comportamiento ajeno.

Para concluir, solo resta señalar que el rumor nunca será una información confirmada, al tiempo que rara vez se difunde de forma abierta, por lo cual es inevitable podamos impedir se extienda de manera rápida, boca a boca, y lo malo es que hoy cuenta con la ayuda de la red, el omnipresente Internet.

Antonio Ávila Chuliá